

Acotaciones a la traducción de clásicos grecolatinos y modernos de José María Valverde¹

JOSÉ A. CLÚA SERENA

Profesor titular Filología Griega. UEx.

RESUMEN

Este trabajo es un comentario a un diálogo-entrevista con José María Valverde (Valencia de Alcántara/Cáceres/1926-Barcelona, 1996), en su vertiente estrictamente traductora. La importancia del comentario estriba en el hecho de que muchas traducciones del eximio teórico de la literatura, poeta y traductor extremeño servirán, con el tiempo, de modelo de lengua y cultura. De ahí la importancia de leer en su contexto, reseñar y comentar sus opiniones. Así, pues en el trabajo se reproducen y se comentan hasta seis items: 1. Para traducir bien, hay que oír al autor original. 2. El traductor tiene que vivir de su trabajo. 3. En Italia se traduce bien. 4. Está por escribir una historia del sentido del humor. 5. Cuando no existe una tradición hay que inventarla. 6. Lo primero es hablar; después traducir.

De todos es conocida y reconocida en nuestros días la vertiente poética y la tarea de teórico de la literatura del profesor José María Valverde (Valencia de Alcántara /Cáceres/, 1926-Barcelona, 1996), eximio humanista extremeño afincado en Cataluña, a quien algunos tuvimos el honor y la fortuna de poder escuchar directamente, a través de sus clases magistrales, en la vetusta sede de la Universidad de Barcelona. Sirvan estas líneas de sincero y modesto homenaje. De su prolífica producción en el terreno poético cabe mencionar las obras *Hombre de Dios* (1945), *La espera* (1949), *Versos del domingo* (1954), *Voces y acompañamientos para San Mateo* (1959), *La conquista de este mundo* (1960), *Años inciertos* (1970), *Ser de palabra* (1976) y dos compilaciones de sus textos: *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970* (1971)

¹ Una versión abreviada del presente trabajo fue presentada como ponencia en el *XIX Simposio sobre Traducción Literaria y Científico-Técnica*, celebrado en Cáceres del 3 al 6 de marzo del 2005.

y *Poesías reunidas 1945-1990*, con una obra caracterizada por un acendrado humanismo, con toques intimistas que se fueron haciendo más irónicos conforme avanzaba su obra. Afortunadamente, la Bibliografía completa la podemos encontrar elencada en las páginas 41 y ss. del volumen 1 titulado “Poesía”, de sus *Obras Completas* a cargo de la editorial Trotta².

En el terreno ensayístico destaquemos sus trabajos de crítica literaria, como *Estudio sobre la palabra poética* (1952), *Vida y muerte de las ideas* (1981), *Breve historia y antología de la estética* (1987), los diez volúmenes de *Historia de la literatura universal* (1986), en colaboración con Martín de Riquer; *Nietzsche, de filólogo a Anticristo* (1993), y *Diccionario de Historia* (1995), etc. En el volumen 2 de sus *Obras Completas*, titulado *Interlocutores*, también a cargo de la editorial Trotta³, se reúnen trabajos acerca de Antonio Machado, Hölderlin, Rilke, Goethe, T.S. Eliot, Whitman, Thomas Merton, Azorín, Joyce, Cervantes, Humboldt y Kierkegaard, siendo éste, cabe destacarlo, la única y reiterada de sus lecturas últimas.

Ciertamente que nunca podremos deslindar la tarea de Valverde como poeta y como traductor, pues ambas facetas corrieron parejas. Así, de su etapa inicial en poesía, en la que tan importante fue su vinculación con *Espadaña*, creemos importante reseñar un dato aparentemente ignorado y que nos brinda el poeta y crítico Eugenio de Nora, en un “Homenaje literario a Valverde”, celebrado en Cáceres y Valencia de Alcántara en diciembre de 1996, en su ponencia titulada *Evolución y constantes de la obra de José María Valverde*: “La iniciación de la que iba a ser impresionante labor de Valverde como traductor corresponde a la separata *Once poemas de Rainer María Rilke*, aparecida en el nº 9 de la revista leonesa, en la temprana fecha de 1944. Se traducen allí: “Día de otoño”, “Pont du Carrousel”, “En una infancia”, “Es allí...”, “En un abril”, “Dios en la Edad Media”, “El ángel”, “El cisne”, “Cántico de las mujeres al poeta”, “Un destino de mujer” y “El estilista”⁴.

Y así, hemos dejado “ex professo” para el final, quizá un tanto injustamente, su excelente actividad como traductor. En este sentido, mencionare-

² Madrid, 1998 (edición de David Medina y coordinación de Rafael Argullol, con un excelente prólogo del cubano Cintio Vitier).

³ Madrid 1998 (edición de David Medina y coordinación de Rafael Argullol, con otro excelente prólogo, a cargo de Jordi Llovet).

⁴ Cf. *Homenaje Literario a José M^a Valverde*, celebrado en Cáceres y Valencia de Alcántara, edición a cargo de Teófilo González Porras y Miguel Ángel Lama, pp. 5-14 (esp. 14).

mos especialmente las traducciones de Shakespeare, el Nuevo Testamento o la versión al español del *Ulises* de Joyce, por la que recibió el Premio Fray Luis de León en 1978, y los poemas de Constandinos Kavafis, entre muchas otras obras.

Concluimos esta breve introducción sobre su semblanza intelectual y su obra, antes de entrar en su visión de la traducción, destacando que, después de ejercer la docencia en Roma y de ganar la cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona, se exilió “voluntariamente”, por motivos políticos (quizá habría que añadir éticos), en 1964, a Estados Unidos y Canadá, donde vivió dando clases hasta el año 1977. Falleció el 6 de junio de 1996 en su domicilio en Barcelona. Como afirma F. Rico⁵, “la renuncia a la cátedra de Barcelona, en solidaridad con José Luis Aranguren, es sólo la más sonada de las decisiones que tomó al arrimo de la lealtad a sí mismo por encima del juicio y del elogio ajeno. Hubo muchas otras. Cuando Dámaso Alonso lo tenía por la gran promesa de la filología, él prefirió matricularse en la especialidad de filosofía. Cuando lo aguardaban en Madrid, regresó a Barcelona. Cobró ojeriza a algunos poemas suyos convertidos en clásicos, y no pestañeó en repudiarlos”.

De la vertiente docente de José María Valverde dan fe sus muchos discípulos que hoy ocupan cátedras universitarias. Y como mejor homenaje de quienes le leímos y le escuchamos en sus clases, he aquí un poema paradigmático de lo que veía en nosotros, en sus discípulos, desde su atalaya. Nos referimos al breve poema “La conquista de este mundo”⁶, poema relativo a sus clases en la universidad:

*Entro en el aula, empiezo a hablar a un ciento
de caras mal despiertas: por un rato
sobre sus vidas, rígido, desato,
cumpliendo mi deber, el frío viento
del Ser y de la Nada, de la Idea
y la Cosa; la horrible perspectiva
de vértigo que se ha hecho inofensiva,*

⁵ RICO, F.: “El alma de Garibay”, *Saber leer*, octubre 1999, nº 28.

⁶ Procedente de *Papeles de Son Armadans*, XX, 1961, pp. 165-166.

*espectáculo gris, vieja tarea.
Si alguno, casi inquieto, se remueve
los más sueñan o apuntan, o hacen ruido
Pero basta: es la hora ya. De nueve
a diez vieron el Ser, ese aguafiestas;
prosigan su vivir interrumpido:
yo vuelvo a mi silencio sin respuestas.*

Pues bien, centrándonos en el meollo de nuestro trabajo, he aquí algunas ideas de un diálogo-entrevista que ha pasado casi inadvertido para la crítica actual, entre Felipe B. Pedraza Jiménez, en la actualidad catedrático de la UCLM, y nuestro J. M. Valverde⁷.

Vamos a desbrozarlo en seis apartados, con apuntes o apostillas de nuestra parte que ayuden a comprenderlo mejor y, sobre todo, a valorarlo “comme il faut”. Creemos que en pocos lugares puede vislumbrarse mejor la concepción de la traducción de J. M.^a Valverde, que en una entrevista personal, y, por ende, debemos reflexionar sobre sus lacónicas respuestas, repletas de una sabiduría muy acendrada.

Reproducimos, pues, los seis ítems con breves comentarios personales.

1. “Para traducir bien, hay que *oír* al autor original”

- *En sus traducciones Vd. da mucho relieve a la sonoridad...*
- Sí, yo he dicho que el traductor es como esos imitadores de los políticos. Trata de remedar las voces ajenas. Oír el texto es lo importante para traducirlo.
- *Entre los traductores y teóricos de la traducción existen dos tendencias. Unos ponen el acento en la reproducción del valor semántico de todas y cada una de las palabras y otros se inclinan por la equivalencia funcional.*

⁷“José María Valverde. Diálogo con Felipe B. Pedraza Jiménez”, en *La Traducción*. Publicaciones de la *Nueva revista de enseñanzas medias*, núm. 6 (1984), pp.15-22. Se trata de un diálogo-entrevista con J.M. Valverde, que sucede a otro, con el eximio traductor, don Valentín García Yebra. Según palabras del entrevistador, dicho diálogo se desarrolló en casa de D. José María, en un ático de la calle Aribau, en la parte alta de Barcelona.

- Yo no veo el dilema. Yo oigo los textos y trato de imitarlos, de imitar su voz y, claro, de recoger su sentido.
- *Sin embargo. hay traducciones que no se pueden oír porque son horrisonas o, al menos. muy duras. Pondré algunos ejemplos ilustres y respetables. No dudo que Segalá ha traducido las palabras de Homero, pero no nos trasmite el tono.*
- Es que yo no oigo a Homero. Mi griego no llega más allá de la *koiné* en que están escritos los Evangelios.
- *Con las traducciones de lenguas modernas ocurre lo mismo. La traducción que Astrana hizo de Shakespeare.*
- La verdad es que cuando traduje todo el teatro de Shakespeare apenas miré el texto de Astrana, que, además, corta trozos cuando le conviene. Claro, mi traducción también es una traducción fracasada porque está en prosa. Esto la mata, pero ¿qué remedio?

Comentario:

- 1) *Oír* el texto es lo importante para traducirlo. En efecto, Valverde se planteó en muchas ocasiones ¿Qué es leer? Y sabía que “la invención de la escritura no significó que en seguida se empezara a usar tal como la usamos ahora: al principio, era una mera anotación, una partitura para la interpretación sonora. Sólo con el paso de los siglos, afirmaba, y el crecimiento de la civilización tecnológica ha ido bajando el volumen del sonido en lo escrito”⁸. Y es que Valverde afirmaba que “lo primario ha llegado a ser la lectura óptica, y hasta nos cuesta percibir el posible valor literario de la palabra oída, no ya en el teatro, sino en las mismas películas”.
- 2) A pesar de su lacónica y humilde afirmación (“Es que yo no oigo a Homero. Mi griego no llega más allá de la *koiné* en que están escritos los Evangelios”), una muestra de la admiración de Valverde por el mundo de la filología griega y latina la tenemos en su libro *La literatura*, Barcelona (Montesinos), 1982, cuando afirma (pp. 73-75): “Entonces, al empezar a bosquejar lo que podría ser la búsqueda de

⁸ Cf. VALVERDE, J.M.: *La literatura*, Barcelona (Montesinos), 1982, pp.41 y ss.

las deudas y agradecimientos de un escritor actual, ¿dónde hay un origen, una cordillera de la que descendan todas las aguas, un padre mítico fundador del oficio poético? Hemos de mirar al horizonte “clásico” por antonomasia -se llama “filología clásica” a la griega y latina-: allá al fondo, en la imaginación de todo literato, está la vaga imagen de Homero, presidiendo a los modélicos y originadores griegos. Pero es emocionante caer en la cuenta, continúa Valverde, de que Homero, en realidad, no era parte del “mundo griego”, sino, a su vez, casi tan mítico para los griegos como para nosotros: un poeta que acaso no existió, o que quizá reúne a dos poetas -el de la *Iliada* y el de la *Odisea*-, o a toda una legión de bardos, y que cantaba un mágico mundo extinguido un par de siglos antes de él, y a su vez no fue canonizado como el gran “clásico” hasta casi otro par de siglos después, también como aporte a la maduración de esa sociedad que llegaría fugazmente a la democracia (Valverde se refiere, seguramente, a la redacción por escrito de todo Homero a cargo de Pisístrato en el s. VI a.C.), pero que, definitivamente, legaría una manera de hablar y de imaginar en la que nos seguimos sintiendo hoy en casa”.

- 3) Al margen de lo indicado por el mismo Valverde, nos consta que en sus traducciones, al igual que en su poesía, fue conceptualista. Eugenio de Nora corrobora nuestra aseveración cuando dice: “Poesía pues sencilla, pese a su también evidente complejidad: pero de ningún modo “ingenua” (como alguna vez se dijo, en especial con referencia a *Hombre de Dios*); Valverde sabía perfectamente, ya desde entonces, que, como había sentenciado Valéry, al rechazar tal concepto aplicado a Villon o Verlaine, “les poètes ne sont naïfs que quand ils n’existent pas”⁹. Si por algo peligra a veces su calidad de poeta excepcional (y podríamos añadir “traductor no menos excepcional”) no es por la ingenuidad, sino por el conceptualismo. La gran poesía debe, necesita tener un esqueleto conceptual, pero esa fortaleza, esa dureza ideológica debe quedar (como en el cuerpo humano) dentro; si se ve, resultará una poesía que “está en los huesos”. Creo que nunca (o muy contadas veces) llega la de Valverde a ese peligro”¹⁰.

⁹ Valéry, Paul: “Variété”, en *Oeuvres*, t. I, Col. La Pléiade, p. 442.

¹⁰ Cf. *Homenaje Literario a José M.ª Valverde*, citado, pp. 5-14 (esp. 11).

4) Por lo demás, Astrana, traductor de Shakespeare hacia los años sesenta del siglo pasado, no fue de los filólogos que más cercenaron trozos del mismo Shakespeare. Nos consta que Martínez La Fuente o Navarra todavía le excedieron¹¹.

- *¿Cuál es, en síntesis, su labor de traductor?*

- En verso he traducido, sobre todo, del alemán. En prosa, me gusta más el inglés. Aunque mi griego es así, así (*hace un gesto expresivo con la mano!*), he puesto en castellano el *Nuevo Testamento*. Del francés y del italiano no me divierte traducir. Son lenguas demasiado próximas a la nuestra. No tienen las dificultades que le hacen a uno disfrutar.

- *Sin embargo, encajar un soneto francés en otro castellano...*

- Uf, eso es casi imposible. El alejandrino francés necesita 19 ó 20 sílabas en español. Con todo, Carlos Pujol ha vertido muy bien los *Sonetos a Elena* de Ronsard. Yo no soy capaz de traducir el verso francés. El inglés también resulta muy difícil. Las once sílabas shakespearianas se convierten en quince. ¿Cómo vamos a poner a Shakespeare en alejandrinos para que suene a Racine?

Comentario:

Del prólogo ya citado del vol. 2 de las *Obras Completas* a cargo del prof. J. Llovet, citamos un párrafo elocuente acerca de la “palabra literaria” o “cultura del verbo” y de la importancia de “saber qué traducimos” y “en qué contexto nos movemos”. El comentario reza así: “Pero sería un error considerar que Valverde poseía de la *palabra literaria* una idea meramente estética, formalista o espiritualista. Valverde, próximo en este sentido a una de las más conocidas tesis heideggerianas sobre filosofía del lenguaje, consideraba que el lenguaje en general -es decir, ante todo, la lengua hablada- y en especial el lenguaje literario, constituían la materia sustantiva a cuyo alrededor se organizaba, como una trama, lo que hoy denominamos con el vocablo -que no creo que usara nunca- de *intertexto*, o, para decirlo en voz más próxima a sus querencias, *cultura* del verbo. La idea de Valverde era que la suma de los productos literarios de la tradición que él mejor conocía -la de Occidente,

¹¹ Agradezco esta indicación filológica a Luis Javier Hurtado.

como es lógico- formaban una especie de red, un verdadero textum monumental, una articulación de urdimbre y trama, que extendía su cohesión en un sentido meta-diacrónico, hacia atrás y hacia adelante en la historia; y que por ello, los hechos de literatura quedaban inscritos de modo inevitable en lo que entendemos, en sentido amplio, por cultura o civilización. En el “Prólogo” a su edición de Hölderlin de 1983 (revisada en 1991) escribía:

Pero esta poesía (la de Hölderlin) se leerá mejor si sabemos algo de su contexto, no sólo en cuanto al resto de la vida de Hölderlin, sino en cuanto a su enmarque (...) en el período, ambiente y lugares más decisivos de la cultura alemana”¹².

2. “El traductor tiene que vivir de su trabajo”

Hablamos de su proyecto de traducir todo el teatro de Shakespeare en verso. Para llevarlo a cabo necesitaba dedicarse en cuerpo y alma, y para eso era imprescindible una subvención, que no consiguió. Seguimos a vueltas con los problemas económicos.

- *Vd. ha señalado entre las razones para no traducir del italiano que esos trabajos están peor pagados. ¿Se traduce por la paga?*
- Uno empieza haciendo las cosas por amor, pero después se profesionaliza y tiene que vivir de su trabajo. Además el italiano tiene otro grave inconveniente: o es horriblemente fácil o es imposible. No hay término medio.
- *¿El problema de los dialectos italianos es irresoluble para el traductor?*
- Mira, incluso en muchos grandes escritores hay un leve toque dialectal. Un italiano lo percibe muy bien, pero no lo puede traducir. En el caso de Pavese hay un ligerísimo sabor piamontés. Ese es el condimento. No hay modo de reproducirlo en español. El castellano es un idioma “centralista” (*sonríe ante la palabreja y sus connotaciones*) Bueno, tenemos las variantes hispanoamericanas con sus novedades léxicas y su peculiar sabor.

¹² Cf. LLOVET, J.: “Prólogo” del volumen 2 de J.M^a Valverde, *Obras Completas*, Madrid, edit. Trotta, 1988 (edición de David Medina y coordinación de Rafael Argullol), p. 13-14.

- *La traducción que más fama le ha dado es la de Ulises de Joyce...*
- Sí, pero a mí me gustan más las *Canciones de la horca* de Morgenstern, un poeta humorístico alemán que murió en 1914. Lo he traducido en verso campoamorino, como había que hacerlo. Es divertidísimo y muy interesante como broma intelectual.
- Mi traducción del Nuevo Testamento y mi colaboración con la Comisión Episcopal tiene una proyección mayor que los demás trabajos míos. Y de mi San Pablo estoy francamente contento. Creo que soy el primero que se ha decidido a no cortar las frases.

Comentario:

Acabamos este segundo ítem con una alusión a sus traducciones del Nuevo Testamento. Pues bien, como afirma David Medina¹³, el editor de las *Obras Completas* de nuestro humanista, “José María Valverde fue hombre polifacético, incluso contradictorio. De todos modos, había también en él profunda unidad de acción y pensamiento: cierta raíz de la que nacía toda su actividad, en sus muchas direcciones. Era, como suele decirse, un hombre de una pieza”. Y Rafael Argullol¹⁴, discípulo suyo, completa esa teoría del Jano Brifonte en la personalidad intelectual y estética de Valverde, cuando afirma: “A Valverde le resultaba bastante inútil tanto la conciliación que ha intentado la tradición occidental en diversas ocasiones entre razón y fe como la conciliación entre lo estético y lo religioso. Para él se podía estar en lo estético y en lo religioso espiritual, pero era bastante inútil intentar hacer visible la conciliación entre ambos dominios. Lo estético fueron para él máscaras de ese rostro inefable, y ahí encontramos la explicación de esa ironía que tanto le gustaba defender y practicar a José María y que se manifestaba en diversas expresiones: la ironía más seria radicaría en sus poemas (y en toda su obra escrita, por lo general), la ironía más “superficial” la utilizaba en su conversación y en sus clases”.

¹³ Cf. D. Medina en el volumen 2 de J. M^a VALVERDE, *Obras Completas*, Madrid, edit. Trotta, 1988, p.9.

¹⁴ Cf. R. Argullol, en J. M^a Valverde, *Obras Completas... cit.*, p.13.

Somos de la opinión de que sus traducciones no eran fruto de la vorá-gine y de la inconsciencia, sino fruto de la palabra íntima y de la palabra autoconsciente escrita, de la poesía en definitiva.

En cuanto a Morgenstern, digamos que la predilección de Valverde por él quizá se deba a que el escritor alemán, nacido en München en 1871 con una obra poética primeriza titulada “Galgenlieder”, acabó decantándose hacia autores que Valverde idolatraba, como el mismo Nietzsche y Kierkegaard, y su lírica fue cada vez más una “Gedankendichtung”, o lo que es lo mismo, una “Philosophie in Versen”. Por lo demás y tal como señala Valverde, Morgenstern murió el uno de marzo de 1914 en Meran.

3. “En Italia se traduce muy bien”

Cuando le preguntamos por un traductor modélico, Valverde se resiste a dar un nombre único. Se ve en la necesidad de generalizar y subrayar el magnífico trabajo de los poetas y escritores italianos:

- Se encuentra uno a Pavese traduciendo a *Moby Dick*; Montale vertió otras obras de Melville. Eso es impresionante.
- Pero ése es también el caso español. Dámaso Alonso tradujo el *Retrato de un artista adolescente*; Salinas, a Proust; Valverde, a *Shakespeare*, *Joyce*...
- Sí, yo he hecho de Pavese, de Montale.

Lo dice con una brizna de resignación, que nos parece tremendamente injusta. Pero seguimos nuestra breve enumeración de grandes traductores españoles. Le citamos a fray Luis. Este nombre despierta el entusiasmo de Valverde, que parecía algo acomplejado por las excelencias de los italianos.

- Ése es una maravilla. Él comprendió que una traducción poética es organizar el texto en un sistema nuevo. No se sabe si es mejor la traducción o el original. Y, además, la poesía de fray Luis se nutre de sus traducciones.

Comentario:

Postulamos, a propósito de la afirmación final de Valverde (“la poesía de fray Luis se nutre de sus traducciones”), que el mejor traductor de poesía es quien, antes de traducir, o paralelamente, es poeta, como también afirmaba, con acierto, el prof. José Alsina Clota, colega de nuestro humanista en el claustro de la Universidad de Barcelona, que le dedicó al mismo Valverde su

obra *Teoría literaria griega*. Y creemos que esa “*conditio sine qua non*” le alejó todo lo posible del apotegma “*il traduttore è traditore*”

4. “Está por escribir una historia del sentido del humor”

El nombre de fray Luis es una puerta abierta para hablar de literatura. En realidad, con José M^a Valverde cualquier excusa en buena para hablar de literatura.

- *Me ha llamado la atención su juicio sobre los juegos de palabras de Shakespeare que en su opinión son “malos e indecentes”.*
- *Sí. Es lo que llamaríamos un chiste malo, sin novedad, sin ingenio. Son tópicos. Lo de indecentes no tendría ninguna importancia, si fueran divertidos. Está por escribir una historia del sentido del humor. El chiste, no el mero juego de palabras, es una invención posromántica.*
- *¿Entra también Quevedo en este cómputo?*
- *Sí, aunque Quevedo es nuestro contemporáneo; pero cuando dice que en el mercado hubo una *batalla nabal*, porque se tiraban nabos...En fin...*
- *Sí. cierto. El ramalazo expresionista de Quevedo no es el de los juegos de palabras, sino la metáfora cruel.*
- *Sí, en esos casos es tremendo, brutal. Lo mejor de su poesía es eso: la degradación, la crueldad.*
- *José M^a Valverde está en las antípodas humanas de Quevedo...*
- *Quizá mi complacencia en Quevedo tiene algo de morboso. Pero todo el mundo es una mezcla de muchas cosas.*

Trato de retomar el hilo de la conversación. Le pregunto por las traducciones al catalán y a las pocas frases volvemos al ámbito literario.

- *Para el catalán, una lengua con graves problemas históricos, la traducción es algo vital. Además, ha contado con traductores magníficos como Carné, o Mallofré, que ha vertido recientemente el *Ulises*.*

Comentario:

En efecto, al margen de la traducción del *Ulises* de Joice de J. M. Valverde, en dos volúmenes, en Barcelona, edit. Lumen, 1976 y en una se-

gunda edición en 1989, el mismo Valverde se refiere a la catalana de Joaquim Mallafré, también muy lograda, publicada en Edhasa, Barcelona, 1992. Al mismo Mallafré se le encomendó el comentario de Joyce en la obra conjunta de J. Llovet (ed.), *Lecciones de Literatura Universal*, con epílogo del mismo J. M. Valverde, poco antes de morir, y publicada en Madrid (Cátedra), 1996.

5. “Cuando no existe una tradición hay que inventarla”

- Ahora (la Editorial) Laia está publicando una colección de cien obras filosóficas en traducción catalana. Eso es muy importante para la lengua. Está creando una tradición. Es cierto lo que decía Antonio Machado: “Cuando no existe una tradición, hay que inventarla”. Nosotros, en castellano, tenemos una debilidad grave en la prosa...

Comentario:

El afán en Cataluña por crear o inventar una tradición, parafraseando a Machado, uno de los autores predilectos de Valverde, nace ya en la segunda década del siglo XX con F. Cambó y, en concreto, con su Fundació Bernat Metge (colección de autores griegos y latinos) que cuenta en la actualidad con más de 300 volúmenes y que ha coadyuvado definitivamente al restablecimiento literario del catalán como lengua culta, tal como se postulaba ya desde el Noucentisme (recuérdese que Valverde cita al mismo Carné, noucentista.)

- *¿Qué hay que hacer?*
- Buscar los puntos sólidos. Por ejemplo, Moratín. Es una vergüenza que no dispongamos de una edición accesible de sus *Diarios y Viajes*, la mejor prosa española del siglo XIX. Los del 98 se encontraron con ese problema y trataron de resolverlo. Galdós y “Clarín” escribían mal. Se arrimaban al *Quijote*. Pero el *Quijote* es una parodia y sobre una parodia no se puede fundar una tradición.

¿Y Valera?

- Su tono atildado y académico no es el más idóneo para contar lo que pasa en un pueblo de Andalucía con la viuda aquella.
- *Sin embargo, sus cartas son una delicia.*
- No conozco el epistolario. Hay que rehacer la historia de la literatura buscando ese tipo de obras que no se presentan como literatura pro-

piamente dicha. Para mí la gran prosa del XVI es Bernal Díaz de Castillo y Santa Teresa, que no querían ser escritores ni literatos ni nada de eso. El propio Hernán Cortés escribe muy bien.

Seguimos hablando de las crónicas del XV, de los libros de viajes, de textos, en fin, no exclusivamente literarios, pero que contienen bellezas sin cuento. Para rematar, volvemos al tema nuclear de nuestro diálogo (la traducción) y al público de nuestra revista (el profesorado de enseñanza media).

6. “LO PRIMERO ES HABLAR; DESPUÉS, TRADUCIR”

- *Los profesores de idiomas modernos miran con cierto recelo a la traducción. Les interesa más que el alumno hable...*
- Yo estoy de acuerdo. Lo primero es lanzar a los muchachos a hablar la lengua extranjera, aunque sea mal. Después, cuando traduzcan, que se ocupen fundamentalmente de la lengua propia. El profesor de francés, inglés, latín o griego tiene que ser en esos momentos profesor de español.

Comentario final:

Impresiona extraordinariamente la visión global como didacta y traductor de Valverde. Parafraseando el apotegma de Schiller, según el cual, hay que traducir “so treu als möglich, so frei als nötig”, a saber, “tan fielmente como sea posible, tan libremente como sea necesario”, seguro que la idea que nos recomienda nuestro humanista extremeño de “lanzar primero a los muchachos a hablar la lengua extranjera y que, cuando traduzcan, se ocupen de la lengua propia” es una vía intermedia, poco frecuentada ni propugnada. Qué duda cabe que muchas traducciones de Valverde servirían, con el tiempo, de modelo de lengua, de modelo de cultura.

BLANCA